

EL RECATO DE LA MUJER: ¿TIENE REALMENTE QUE VER CON SEXO?

Tony Reinke

Durante el verano, el tema del recato sale a la luz en la iglesia; sin embargo, con las renovadas conversaciones vienen muchas suposiciones sobre este asunto, supuestos que siempre es bueno revisar.

Dentro de todos ellos, este es el principal: *el recato de la mujer tiene que ver con la provocación sexual. Si la falda de una mujer es muy corta o el escote de la blusa es muy pronunciado, provocará que su hermano en la fe la desee sexualmente.*

Los dos pasajes importantes al respecto

Esta suposición levanta dos desafíos: el primero tiene que ver con que sí, en primer lugar, el recato de la mujer está relacionado con el sexo o no. Si fuese así, los dos pasajes principales respecto a esto no son claros en este punto.



I Pedro 3:3-4:

Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en adornos tales como peinados ostentosos, joyas de oro y vestidos lujosos. Que su belleza sea más bien la incorruptible, la que procede de lo íntimo del corazón y consiste en un espíritu suave y apacible. Ésta sí que tiene mucho valor delante de Dios.

I Timoteo 2:9-10:

En cuanto a las mujeres, quiero que ellas se vistan decorosamente, con modestia y recato, sin peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos. Que se adornen más bien con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan servir a Dios.

En estos pasajes no vemos nada sobre sexo, lujuria o de llevar a hombres a la tentación.

Entonces, ¿qué está en discusión respecto al recato de la mujer en estos pasajes?

¿Quizás estamos hablando sobre *la humildad en la sumisión*? Ambos pasajes están dentro de una discusión sobre la sumisión de la mujer en el hogar y en la iglesia. Por lo tanto, sí, parece que el tema de la sumisión está, al menos, parcialmente en discusión.

¿Tal vez estamos hablando sobre el *pudor respecto a las riquezas*? Quizás toda esta discusión sobre el recato tiene que ver con no usar oro ni “vestidos costosos”. Sabemos que el simple hecho de vestir ropa costosa no es el problema, pues la mujer de Proverbios 31 vestía de púrpura (Pr 31:22). Sin embargo, una mujer cristiana no debe usar vestimenta ni joyas para presumir su riqueza, tampoco un hombre (Sal 49:6). En este sentido, el recato de la mujer parece coincidir en parte con no ostentar de su riqueza.

¿El recato de la mujer tiene realmente que ver con sexo?

Volvamos a la pregunta original: ¿los pasajes bíblicos sobre el recato tienen algo que ver con mujeres vistiéndose de forma sexualmente provocativa?

La respuesta parece venir en un audaz pasaje escrito por el apóstol Juan. Este pasaje no se menciona con frecuencia en las discusiones sobre este tema (y pronto verás por qué).

Esto es lo que escribe Juan en Apocalipsis 17:1-6:

Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas se acercó y me dijo: “Ven, y te mostraré el castigo de la gran **prostituta** que está sentada sobre muchas aguas. Con ella cometieron adulterio los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se embriagaron con el vino de su inmoralidad.” Luego el ángel me llevó en el Espíritu a un desierto. Allí vi a una mujer montada en una bestia escarlata. La bestia estaba cubierta de nombres blasfemos contra Dios, y tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer estaba vestida de **púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas**. Tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de la inmundicia de sus adulterios. En la frente llevaba escrito un nombre misterioso:

LA MADRE Y DE LA
GRAN DE LAS ABOMINABLES
BABILONIA PROSTITUTAS IDOLATRÍAS
TIERRA.

Vi que la mujer se había emborrachado con la sangre de los santos y de los mártires de Jesús.

¡Qué valiente pasaje para el debate sobre el recato!

Apocalipsis 17 es una clave valiosa para ayudarnos a interpretar los otros dos pasajes. El conjunto de vestimenta costosa y los adornos externos era una forma de seducción del primer siglo, personificada, en estos versículos, en la “madre de las prostitutas”. Ella encarna el adulterio espiritual (la idolatría).

Dudo que, en la actualidad, una prostituta de Las Vegas elija usar un vestido púrpura, trenzarse el pelo y usar perlas para obtener clientes. Como la profesión más antigua del mundo, la prostitución, a través de los siglos, indudablemente se ha manifestado de muchas formas externas, una de las cuales es la que se registra en Apocalipsis 17.

La imagería de Juan es poderosa, pero no es única. En el mundo antiguo, “las cortesanas eran usadas, particularmente por escritores moralistas, como personificaciones de los vicios, entre los que se incluye la incontinencia, el despilfarro, la codicia y la adulación. Las prostitutas tenían una forma de vestir reconocible y a menudo eran representadas como elegantemente vestidas. Las cortesanas exitosas podían ser muy adineradas y llevar joyas llamativas obtenidas de sus amantes” (D. Aune, 935).

Apocalipsis 17 parece resolverlo: I Pedro 3:3 y I Timoteo 2:9 *tienen* relación con el mal uso de la ropa para presumir sexualidad en público. El lenguaje de la Escritura conecta los dos pasajes del recato con la

promiscuidad sexual. Es más, basándonos en la evidencia de Apocalipsis 17, parece razonable relacionar la desvergüenza del primer siglo (en su exceso) con la desvergüenza de nuestra cultura (en su ligereza).

Para nosotros, esto significa discutir recurrentemente sobre los detalles particulares de lo que constituye una vestimenta femenina recatada (lo cual no es mi especialidad). Además, también significa ver las discusiones no como los restos de un discurso de una tradición antigua, sino que como reflexiones valiosas enraizadas en la relevancia continua de la Escritura eterna.

¿Están los hombres exentos de esto?

Clarifiquemos el vínculo. Los pasajes sobre el recato de la mujer tratan sobre la tentación sexual. Sin embargo, ¿están los hombres exentos de esto? ¿O este vínculo presenta otro supuesto: *si las mujeres se visten con recato, entonces los hombres no las desearán sexualmente?*

Este supuesto puede sonar válido, pero sigue siendo un supuesto (y falso). En verdad, todas las mujeres de nuestra sociedad podrían usar un hiyab (un velo que cubre la cabeza y el pecho de las mujeres) y esto no detendrá las insinuaciones sexuales de los hombres —de hecho, podría *intensificar* el acoso (como ha sucedido en **Egipto**)—. El recato de la mujer por sí solo no podrá romper el poder del deseo del hombre.

Los hombres en este mundo siempre necesitarán guardar sus propios corazones, tanto de aquellas mujeres que sin intención atraen sus ojos, como de aquellas que se visten y hablan intencionalmente para atraer sus corazones lujuriosos (Pr 5).

En esta área, hombres y mujeres deben ayudarse mutuamente. Un hombre piadoso se rehúsa a tratar a las mujeres como objetos de deseo, las humaniza y muestra respeto a sus hermanas en Cristo como coherederas (Ro 8:17). Una mujer cristiana, vestida recatadamente, sirve a sus hermanos en Cristo, honra a su esposo (IP 3:1-6) y quita toda obstrucción innecesaria de su testimonio de piedad personal en la sociedad y la iglesia (ITi 2:8-15).

Si los *hombres* son también llamados o no a un estándar de recato en cuanto a la forma de vestir, esa es una conversación relativamente nueva en la iglesia y que juntos debemos analizar detalladamente en el futuro. Sin embargo, lo que sí sabemos es esto: la ropa fue idea de Dios (Gn 3:21) y también lo fue el recato. Él encuentra que el recato es valioso, porque lo honra a él; honra los límites de la pureza sexual; honra al matrimonio; honra a las iglesias; honra el diseño de Dios para la masculinidad y la femineidad bíblicas.

¿Obligados por Cristo?

Mientras existan las modas, las mujeres cristianas están llamadas a ser recatadamente conscientes de cómo evolucionan las vestimentas sexualmente promiscuas. La ropa debe ser elegida, no simplemente en base a si otras mujeres van a encontrar “linda” la tenida, sino que pensando en si es que la forma de vestir envía un mensaje lleno de seducción sexual o no. Nada de esto es fácil o conveniente, pero la obediencia a Dios no se trata de eso.

Tanto hombres como mujeres necesitan obedecer a Dios con motivaciones mayores: los hombres, al mostrar dominio propio que glorifique a Dios con sus ojos; y las mujeres, al mostrar dominio propio que glorifique a Dios en sus armarios. *Corazones puros* están detrás de *ojos puros* (Mt 5:28) tal como el *recato interno* está detrás del *recato externo* (IP 3:1-6).

Finalmente, la pregunta real es esta: *¿qué atesoramos?*

Como dijo hace poco el pastor John Piper:

Mientras Dios no se haya convertido en tu tesoro; mientras tu propio pecado no se convierta en lo que más odias; mientras la Palabra de Dios no sea la autoridad suprema y no sientas que es más preciosa que el oro, más dulce que la miel; mientras el evangelio de la muerte de Cristo en tu lugar no sea la noticia más preciada en el mundo para ti; mientras no hayas aprendido a negarte a ti mismo los placeres temporales por el bien de un gozo y santidad eternos; mientras no hayas madurado para amar al Espíritu Santo y anhelar su fruto más que el halago del hombre; mientras no consideres todo como pérdida comparado con el valor supremo de conocer a Cristo, tu actitud frente a tu forma de vestir y tu apariencia será controlada por fuerzas que no honran a Cristo. (*Ask Pastor John*, Episodio 342).

Ese es el objetivo tanto para mujeres como para hombres: juntos deseamos no ser controlados por las apariencias externas, sino que obligados por el amor invisible de Cristo (2Co 5:12-15).

Tony Reinke.

© 2015 *Desiring God Foundation*. Sitio web: desiringGod.org

Usado con permiso.

Traducción: María José Ojeda